RELACION NVEVA BVRLESCA DEL MARISCAL de BIRON. Compuesta por Don Juan Maldonado.

AVnq̃ no es, Principe excelso,
de personas generosas,
con los Reyes tan honrados,
hablarlos en gerigonça.
En esta ocasion, en esta,
y si se ofreciere, en otras
os dirè quantas son cinco,
pues lo sè bien de memoria.
La naturaleza apenas,
pero mal he dicho, à glorias,
escriviò con vn carbon,
al rededor de mi boca
el Epitafio, que dize:
solo aqui yaze Barbola;
censo, que sobre qualquiera
tiene vn Barbero, y le cobra
cada vez à manoradas,
haziendonos la mamona,
quando à vuestro antecessor
cierto Frayle de corona
matò de vna puñalada,
que le diò con vna broca;
què Gitana, què Hechicera,
què Bruxa, què Encantadora,
què Mago, ni què Adivino
pudo prevenir tal cosa?
Porque aunque nacen los Reyes,
sin Cetro, ni sin Corona,
no nacen como nosotros,
si, como nosotros lloran,
que estàn de espinas cercados,
como en el campo la rosa,
mas guardados que vn dia Santo,
mas esto es lo que se nota,
que todos en aquel lance
hiziessen la dormilona,
y lo dexassen montar
con ir de vn coche en la popa:
heredasteis vos el Reyno,
y al entrar en su bambolla
con vna cara de Sastre,
y vn alma de medidora,
el Duque de Humena quiso,
con siete triuntos de copas,
llevarosla de codillo,
como si fuera vna polla:
Yo entonces con mas valor
que el Texedor de Segovia,
saquè al negocio la cara,
y empuñando la tizona,
de fuerte cintarè
en los de la Liga toda,
que los hize liga maza
en menos de vn quarto de hora.
Sossegueè vuestros Vassallos,
y la gente sediciosa
à espulgar vn galgo fuesse
à las espaldas de Atocha.
En vuestro Palacio entrè,
en ganando la victoria,
y en vuestras heroycas sienes,
con clavos de ala de mosca,
la Corona os pule bien:
aquesta hazaña es notoria,
que os la echarán en el suelo
con el soplo de vna Monja.
Conociendo mi valor,
me marcasteis la persona,
dandome puesto en la guerra,
donde por mi vana gloria,
con Reyes, y Potentados,
levantava pelconas,
por si estàn, o no estàn fritas,
y me entrava por sus chozas,
como el ganado en las viñas,
haziendo riza en la hoja,
vertiendo el Artilleria,
derramando las Pistolas,
porque soy hombre que hago
de las balas pepitoria,

y de las picas palillos
para mondarme la boca:
el Caſtillo de Uiana,
que eſtà ſobre vna alcachofa,
con mas guarnicion, que tiene
la pollera de mas coſta,
aſſaltè con dos mil hombres,
que iban tras mi echando coplas,
y porque los enemigos
quemavan las cuerdas todas,
al ſubir mis volatines,
jugando yo à la pelota
con la gente de la Plaza,
arrojandola fuy toda
deſde la muralla al foſſo,
como ſi fueran bellotas;
y de la ſuerte que ſuele
crecer la eſpuma en la olla,
quando la llama la cerca
ſobre la playa arenola,
creciò de los arrojados
la multitud numeroſa.
Abrì ſus puertas de plano,
fueron entrando mis Tropas,
ſin que el paſſo les impida
tan ſolamente vna moſca;
con lo qual dixo el Alcayde
aqui paz, y deſpues gloria.
Rendì deſpues à Corben,
adonde puſe de aloja
en tu nombre algunos pueſtos,
ſi bien la gente de eſtofa
llevò mal por vnos dias
bebida tan enfadoſa;
mas como llegò el Verano,
y ſe daba en cantimploras,
con la ſalſa de lo frio,
no dexavan perder gota.
En Noyòn paſsè à cuchillo
ſiete mil mugeres gordas,
en Tutì veinte mil flacas,
en Corbìa treinta mil romas,
hazaña digna de eſtar
de ramplon en la memoria,
que enfadan mucho en el mundo,
tan infernales Langoſtas.
Al Marquès de Varimbon,
que viviò como en Sodoma,
rebelde à vueſtros Preceptos
le achè de palo vna corma,
teniendo ſitiado à Artois,
y le arrojè tantas bombas,
que ſus paredes dexè
comiendoſe de carcoma.
A Tellì deſmantelè,
y à palos con vna porra
à Amiens, al Burgo, y la Breſa,
ſiendo de Peñaſcos todas,
las hize todas añicos,
como ſi fueran de alcorça,
quitandole al de Mansfelt
vna eſquadra de gorronas.
Sobre el querer defenderlo
reñimos mas de tres horas,
que de vna eſtocada
que ledì por vna goma,
le dexè baldado vn braço,
por hallarſe ſin manopla,
el dize fue por deſgracia,
pero yo pienſo otra coſa.
Prendì à Don Alonſo Idiaques,
que es bien ſaber de memoria
el oficio de Alguazil,
en llegando la forçoſa.
En el ſocorro de Orliens
tropezò en vna zamboa
vueſtro meliſluo cavallo,
y tomaſteis como nobia
la paja con el cogote,
ſin ſer noche de la Boda,
y ſobre vos ſe arrojaron
quarenta enanos de Eſcocia,
para daros pan de perro;
pero yo como vna onça
reñì en la defenſa vueſtra,
tanto, que parecì arroba,

y en la travada pendencia,
desde el ombligo à la gola,
recibì cien estocadas,
vna siendo mejor que otra;
pero en aqueste servicio
doblada quede la hoja,
y nunca dañe vn papel
sacado à tiempo, si importa.
Vuestro Imperio vì menguado,
y me dixe à mi: no es cosa,
que el Rey de Francia, teniendo
este braço por escolta,
juegue en lance tan estrecho
su Magestad à la oca,
y en menos tiempo, que fuera,
desde Sevilla à Pamplona
vna tortuga preñada,
con vna maça en la cola,
ganè sesenta Ciudades,
todas con sala, y alcoba,
treinta Villas, cien Castillos,
que encima de las corcobas
los passaron Elefantes,
sin fatigarse las trompas.
De vn balazo allì el redaño
me echaron en vna poza,
mas no dexè la batalla
por essas, ni por essotra,
pues fueron tantos los hombres
que matè en veinte y quatro horas,
que peleè sin las tripas,
que estava la muerte ronca
de dezir, que mi valor
era de su braço sombra.
Y agradecida de vèr
los triunfos de mi persona,
la vida por quarenta años,
me diò de ayuda de costa.
Saquè del charco el mondongo
lleno de alagas, y obras,
y à llenar bolvì el vacio
sin gestos, ni plasmatotas;
y con solo tres puntadas
que me dì con seda floja,
y con saliva en ayunas
se puso en debida forma,
sin virtud de desnudarme,
para hazer la carantoña,
que Scipion os quedarais
corrido como vna Mona.
Tantas son, pues, las heridas
que aquesta estatura bordan,
que parece mi pellejo,
à puros ojetes cota.
Todo aqueste me deveis,
mirad, gran señor, què importa,
que yo contra vuestro gusto
alojar quiera en Saboya
el mio por vnos dias
en la muger mas hermosa,
que han visto los Chuchomecos,
sino digalo vna copia,
que en custodia tiene Blanca
metida en vnas alforjas,
si fuera por vna vieja,
de aquestas que se arrebolan,
y que parece su cara
de Baqueta de Moscovia,
ò por alguna fajada
de nariz, destas que roncan,
y les huele à teneria
el aliento de la boca,
mereciera por castigo,
que me cortarais las gorjas.
Y à la culpa que me imputan,
que yendo à caça de Zorras
vuestra Magestad conmigo,
passando vna puente angosta
del Rin, le quise arrojar,
para que pescasse anchovas.
Satisfago con bolver
donde doblamos la hoja,
pues ay vn refràn, que dize:
Passè por cornuda mocha,
no tengo vena del arca,
que de mi cuerpo son todas,

que no eſtè abierta à lanceta,
por ahorrarme de modorras.
Diez mil enemigos vueſtros,
y amigos de meter ſopa,
he muerto à pan, y manteles,
muerte en fin eſcandaloſa;
y ſi no ſon mas de diez,
y os parecen poca coſa,
ſean veinte, ſi guſtais;
pues con aquello les toca
à mil por barba à los dedos,
que en pies y manos me adornan,
y ſe ahorraràn de pendencias
ſobre el partir los que ſobran,
y todas eſtas hazañas
pongo à quenta de vna ſola,
ſin pedir en eſta vida
reſtitucion, ni en la otra:
ſi el pediros que me deis
la muerte en vna mazmorra,
imaginais que es de miedo,
ſe engañara quien lo nota,
temor de la infamia, ſi,
con que hablan muchos de gorja;
mas ſi es fuerça el que yo muera,
aunque ſerà coſa impropia,
que à vn hombre honrado deguellē
por chiſmes de poca eſtofa,
muertes ay que no hazen ruìdo,
como ſon la de vna ſoga,
con la vezindad de vn palo,
ò en vna Iſla remota,
do la maldicion me cayga
de malos lobos te coman.
Pero ſi guſtais de que
yo muera en vna picota,
venga al inſtante el Uerdugo,
mas que ſe enoje mi honra,
y de mi murmuradores
pongan mañana las hollas.
Mi Rey, mi Duque, Marquès,
tres de baſtos, dos de copas,
aſsi os libreis de tener
en caſa dueñas goloſas,
que ya que querais matarme,
me perdoneis por aora,
que con eſſo irè contento
à dançar en la maroma,
y à fee que os aveis de holgar
de verme hazer cabriolas,
y quizà mejor que el miſmo
que por oficio les corta,
porque como eſtoy tan hecho
à bolveros la pelota,
y vos à ſuplir mis faltas,
os puedo dar quinze, y ſobra.
Ea, matènme al momento,
porque es accion vergonçoſa
hazer eſperar vn hombre
para vna coſa tan poca,
muera yo, y viva quien vence,
repita à vozes la trompa
de Paris, porque he querido
ſer perro de muchas Bodas.
Y ſepa el mundo, y la carne,
y el que anda entre eſtas dos coſas,
que ſois vos, y no el verdugo,
quien me haze la buena obra;
pero como el Ruyſeñor
pienſo cantar al Aurora,
y muriendo como el Ciſne,
los que ſupieren mi hiſtoria,
veran como en vn eſpejo
de leche, y caldo de Zorra,
vueſtra frialdad, y mi fuego,
vueſtro brio, y mi congoja,
vueſtra piedad, mi rigor,
vueſtro antojo, y mi liſonja,
que para todo, en efeto,
puesto el bigote à la moda,
y armado me aveis de hallar
como valiente Uelona,
que donde yo ſoy lo mas,
qualquier Epiſodio ſobra. FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Lyra*, junto à la Compañia de Jesvs.